Iconoclasistas: mapeos críticos, prácticas colaborativas y recursos gráficos de código abierto

Pablo Ares & Julia Risler

Somos un dúo que desde el año 2006 combina el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva a fin de producir recursos de libre circulación, apropiación y uso, para potenciar la comunicación, tejer redes de solidaridad y afinidad e impulsar prácticas colaborativas de resistencia y transformación. Nuestra práctica se extiende por y mediante una red dinámica de afinidad y solidaridad construida a partir de compartir e impulsar proyectos libres y talleres colectivos por Argentina, Latinoamérica y Europa.

MODOS DE HACER Y USOS DERIVADOS

Poéticas de producción, posibilidades del soporte y reapropiaciones

A lo largo de estos años hemos creado gran cantidad de imágenes de libre circulación, apodándolas de manera lúdica «Agit-Pop», un guiño al *agit prop* soviético pero liberado de dogmas y burós. Se trata de series de imágenes pensadas en formatos populares y de fácil reproducción, que agrupan recursos desarrollados para la intervención, además de pósters, publicaciones, figuritas, viñetas de denuncia coyuntural, refiriendo a problemáticas, temas o personajes –detestables o queridos–, de rápida creación y difusión, paródicas o irónicas, que nos permiten fijar una posición sobre temas de agenda de la opinión pública mediática.

Todos los recursos y prácticas se comparten en la página web, permitiendo que lo producido se emancipe no sólo de las trabas de la propiedad privada, sino también de las limitaciones (económicas, físicas, geográficas) impuestas en cuanto a su posibilidad de acceso. El sitio web funciona como un soporte multimedia de difusión que potencia la socialización y estimula la apropiación a través de licencias *Creative Commons*.[1] Los

[1] Licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5). Véase http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/ [10/09/2012]

recursos que se suben a la web son abiertos, por lo que pueden ser reapropiados, reproducidos y reformulados, convirtiendo el soporte virtual en una herramienta de apropiación colectiva, que estimula un intercambio desjerarquizado donde los usuarios pasan a ser productores a partir de retomar las producciones liberadas. En base a este conocimiento, diseñamos la sección de «integradas y derivadas», donde reunimos una selección de producciones creadas por otros a partir de «integrar» a un diseño en particular imágenes iconoclasistas (para ilustrar una idea, hecho o concepto), o reinterpretar y producir una obra «derivada» a partir de un diseño original. También comenzamos a subir archivos que contienen gran cantidad de imágenes vectoriales puestas a disposición de quien así lo requiriese.

La elaboración de recursos de libre circulación ha ido modificando nuestra subjetividad y práctica. La particular deriva que van adquiriendo las producciones y el permanente intercambio y articulación con otros han impulsado una influencia recíproca que nos impulsó a incorporar nuevos enfoques, recursos y temáticas, repensando la forma de circulación de los materiales, las estrategias de difusión, los modos en que construimos colectivamente; lo cual ha dado pie a muestras ambulantes, talleres de creación colaborativa, nuevos recursos lúdicos y participaciones en encuentros con organizaciones culturales y movimientos sociales.

Recursos gráficos y herramientas creativas para la comunicación e intervención social

Desde un principio nos planteamos como objetivo generar dispositivos visuales que comunicaran panoramas de injusticia y desigualdad, brindando herramientas de comprensión que alentaran una conciencia reflexiva y un conocimiento crítico a la hora de crear acciones transformadoras y prácticas de organización y resistencia. Estos materiales fueron impresos y también colgados en el sitio web, animando a su libre circulación, apropiación y uso.

La primera experiencia de deriva de los materiales la generamos con un trabajo sobre divulgación popular de estadísticas. Se llamó *Anuario Volante 2006* y consistió en un talonario con dieciséis *flyers* diseñados como un conjunto de postales que permitían

reconstruir una perspectiva sobre la realidad económica, social y política argentina del año anterior. Los volantes fueron trabajados a partir de números difundidos en los medios de comunicación, con la idea de intervenir con imágenes gráficas los fríos porcentajes con que se daba cuenta de la desocupación, pobreza, mortalidad infantil, violencia de género, distribución de la riqueza, etc. Buscamos sacudir cierto desconocimiento acerca de la complejidad de la trama social, muchas veces percibida como un cúmulo de circunstancias «naturales» que inciden sobre la vida de manera más o menos eventual, y en la cual pareceríamos no tener influencia. Los volantes fueron ampliamente reproducidos (en exposiciones, publicaciones, escuelas, manifestaciones, etc.) y también circularon ampliados y colgados en afiches, lo que nos motivó a diseñar una muestra ambulante compuesta por ocho carteles en color que se expusieron en ferias callejeras, centros culturales, actividades políticas en plazas, movilizaciones, etc.

Durante 2007 continuamos relevando las problemáticas de nuestro territorio e imaginando dispositivos que permitieran una rápida difusión y visualización de las mismas, a la vez que facilitaran el establecimiento de conexiones y responsables. Así nació la idea de la *Cosmovisión Rebelde*, un proyecto en constante cambio y elaboración, propia y colectiva, que incluyó diversos artefactos que jugaban con la mirada, la percepción y los sentidos a través de:

Cartografías de la desigualdad: mapas que expusieron zonas representativas señalizadas a partir de sus problemáticas más urgentes,
Vuelos de pájaro: esquemas gráficos que condensaron y articularon los ángulos más salientes de las temáticas abordadas,
Paisajes develados: postales que indicaron conexiones entre situaciones y responsables, relevando antagonismos e
Instantáneas móviles: viñetas que relataron historias a la manera de un cómic, para sumergirnos en escenarios cruciales y cotidianos.

La primer cosmovisión giró en torno a *La ciudad posmoderna*, para exponer cómo la extensión del capital a todos los ámbitos de la vida formatea los espacios públicos, los modos de transitar, el vínculo que se entabla con otros sujetos, el papel de los medios

masivos de comunicación y la publicidad, y la guetificación de ciertas zonas y el abandono de otras, entre otras cuestiones relevadas. Reflexionamos visualmente acerca de cómo se sostiene este modelo de ciudad y de qué manera diversos sujetos sociales alteran y transforman constantemente esa estructura. Para que el panorama no sea tan opresivo y deprimente incluimos un «qué hacer» donde punteamos algunas de las formas de creación, organización y lucha que se estaban desarrollando. Esta cosmovisión se realizó pensando en una gran megalópolis como Buenos Aires. Pero con el tiempo, y luego de viajar y mapear distintas ciudades de Argentina, nos dimos cuenta de que eran situaciones que se replicaban en diferentes escalas, asociadas a un modelo económico asentado en la especulación inmobiliaria, los procesos de expulsión y gentrificación, la precarización laboral, la contaminación visual y ambiental, la coerción a partir del control y la vigilancia, la represión institucional y los asesinatos a mano de las fuerzas policiales.

En 2008 elaboramos una segunda cosmovisión, esta vez referida al *Saqueo neocolonial y la depredación de los bienes comunes*. Con los mismos artefactos gráficos incluidos en la primera cosmovisión, trabajamos las problemáticas y consecuencias asociadas al modelo extractivista-exportador, asentado sobre el monocultivo de soja transgénica, los agronegocios y la explotación megaminera a cielo abierto. Este afiche fue distribuido por todo el país, generando interés en distintas agrupaciones y movimientos que se comunicaron para invitarnos a trabajar estas miradas en sus ámbitos de inserción territorial. Así nacieron los talleres de mapeo colectivo, los cuales fueron acompañados de una muestra itinerante basada en las cosmovisiones, y que fue mutando a lo largo del recorrido geográfico. De esta experiencia publicamos en 2010 un *fanzine* en formato tabloide, que incluía textos, imágenes, mapas e historietas y que puede bajarse del sitio web.

Creemos que el diseño y producción de todo este herramentario, en su reapropiación y uso, evidencia el potencial crítico y político de los dispositivos gráficos y artísticos. Una caja de herramientas libres para impulsar un activismo creativo con inserción territorial, en el marco de un proceso emancipatorio que se encarna en nuevas prácticas, discursos y cuerpos.

Bicentenarios latinoamericanos: afiches para una historia incómoda

A lo largo del año 2010, Argentina, como otros países latinoamericanos, celebró su bicentenario. El gobierno nacional montó para la ocasión una espectacular puesta en escena que ocupó durante varios días la avenida principal de la ciudad de Buenos Aires, evento por el cual transitaron millares de personas. El relato oficial del bicentenario, recreado desde los aparatos de gobierno, recortó protagonismos, discursos y valores, acentuando los cambios logrados desde la asunción del kirchnerismo en 2003, sin poner en escena las contradicciones, ambigüedades y resistencias generadas por las políticas gubernamentales.

Desde las periferias, movimientos sociales, pueblos originarios, comunidades campesinas, colectivos de género, de arte activista, de comunicación alternativa, y tantos más, organizaron, sobre la plaza de los Congresos, *El otro Bicentenario*. Participamos de ese espacio para distribuir una tríada de afiches históricos y exponer las cartografías del despojo, elaboradas colectivamente. Los afiches habían sido elaborados con la intención de recuperar la dimensión colectiva de la acción política mediante el relevo de sublevaciones populares, y la visibilización de voces y relatos silenciados por la historia oficial. Algunos de estos afiches ya habían sido impresos previamente, pero nunca con la misma información, pues cada nueva impresión incorporaba aportes, correcciones y nuevos saberes surgidos de los procesos de intercambio y construcción colectiva desarrollados en los talleres. Así, se convirtieron en verdaderos dispositivos de interacción social, potenciando un ida y vuelta que colaboró en la apropiación simbólica de las imágenes, abriendo canales de comunicación y empoderamiento para la práctica y la resistencia.

El primer afiche de la tríada fue una imagen-manifiesto que llamamos *Nuestra Señora de la Rebeldía* (publicada por primera vez en 2007). Convencidos de que los símbolos ancestrales y los personajes históricos pueden contribuir a nutrir un imaginario colectivo, retomamos la imagen de la virgen montaña, propia del barroco colonial de los centros mineros pero que sincretiza las formas de hibridación y resistencia de los

pueblos originarios frente a la conquista. Así, intentamos crear una suerte de cosmogonía, a la manera del arte popular de nuestra América, concibiendo un relato mítico de los orígenes de nuestro territorio mestizo.

El segundo afiche fue el *Arbolazo*, realizado junto a un colectivo de historiadores y publicado por primera vez en 2009 para conmemorar los cuarenta años del Cordobazo. Consistió en una genealogía de las revueltas populares en Argentina del '69 a la actualidad, y fue un intento de transmitir la continuidad de las luchas obreras, estudiantiles, populares, vecinales, para exponer las particularidades que adquieren las rebeliones cuando los reclamos de diversos sectores se unifican.

Finalmente, el último integrante del terceto fue el afiche que llamamos *La trenza*, una cronología de los levantamientos populares en Latinoamérica desde la conquista en 1492 hasta la actualidad. La trenza funcionó como metáfora de un relato que enhebraba las rebeliones y levantamientos de los pueblos afrodescendientes, originarios y criollos, marcando aquellos puntos de inflexión donde diversas acciones se fueron articulando para encontrarse en demandas y luchas comunes.

TALLERES: PEDAGOGÍAS CRÍTICAS Y PRÁCTICAS COLABORATIVAS

«El mapa no es el territorio»

Desde 2008 comenzamos a desarrollar talleres de mapeo colectivo, impulsando un trabajo colaborativo en mapas y planos cartográficos a partir del diseño y liberación de una serie de herramientas que mediante la socialización de saberes no especializados y experiencias cotidianas de los participantes permiten compartir conocimientos para la visibilización crítica de las problemáticas más acuciantes del territorio, identificando responsables, conexiones y consecuencias. Esta mirada es ampliada en el proceso de rememorar y señalizar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades. Cuando hablamos de territorio estamos aludiendo no sólo al espacio donde estamos asentados sino también al cuerpo social y a las subjetividades rebeldes.

La confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante utiliza para la apropiación utilitaria de los territorios, lo cual incluye no solo una forma de ordenamiento territorial sino también la demarcación de fronteras para señalar los nuevos ocupamientos y planificar las estrategias de invasión, saqueo y apropiación de lo común. De esta manera, los mapas que habitualmente circulan son el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio para producir representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista, decodificando el territorio de manera racional, clasificando los recursos naturales, características poblacionales y el tipo de producción más efectiva para convertir la fuerza de trabajo y los recursos en capital. Esta mirada científica sobre el territorio, los bienes comunes y quienes lo habitamos se complementa con otras técnicas escrutadoras del cuerpo social, como la videovigilancia, las técnicas biométricas de identificación y las fórmulas estadísticas que interpretan situaciones y ofrecen información que permite la ejecución de mecanismos biopolíticos orientados a organizar, dominar y disciplinar a quienes habitan un territorio.

Pero el mapa no es el territorio.[2] El vínculo con el territorio se consolida a partir de procesos de interpretación, sensación y experiencias propias. Los mapas no son el territorio porque a ellos se les escapa la subjetividad de los procesos territoriales, las representaciones simbólicas y los imaginarios sobre los mismos, y la permanente mutabilidad y cambio al que están expuestos. Somos las personas quienes realmente creamos y transformamos los territorios, y no hay una mímesis entre la materialidad espacial de los mapas y la percepción imaginaria sobre el territorio, pues éste es una construcción colectiva y se modela desde las formas subjetivas del habitar, transitar, percibir, crear y transformar.

Entonces ¿por qué trabajar con mapas? Para aprovechar una herramienta que nos

[2] Se le atribuye esta frase a Alfred Korzybski (aristócrata polaco y fundador de la semántica general), quien la habría acuñado luego de su experiencia como oficial en la I Guerra Mundial, cuando dirigió un desastroso ataque en donde los soldados que comandaba terminaron cayendo en un foso que no figuraba en el mapa. Gregory Bateson (antropólogo y lingüista norteamericano) complementó esta frase con la consigna «y el nombre no es la cosa nombrada». Lo que ambos buscaban exponer era la imposibilidad de objetivar las dimensiones significativas y afectivas de los espacios y las representaciones lingüísticas.

permita construir relatos críticos y colectivos, y compartir insumos para la creación de prácticas emancipatorias. Entendemos que las sociedades actuales están signadas por una precarización de la existencia que penetra la vida en múltiples aspectos: atravesando la configuración urbana como faro de vigilancia, resquebrajando los lazos sociales por la retórica del miedo, desamparando en las instituciones públicas los derechos sociales más básicos, haciendo carne la violencia simbólica en el imaginario cotidiano, degradando la experiencia de lo común y obturando las formas perceptivas en el abismo del sobresalto. Es por ello que a través de los talleres retomamos herramientas que nos permiten recrear colectivamente panoramas complejos para profundizar miradas críticas y potenciar subjetividades alertas y activas, imprescindibles en la protección de los bienes comunes, la lucha contra los procesos de colonización y privatización de lo público y la constitución de nuevos mundos.

Mapeo colectivo: reflexión y creación colaborativa

En los talleres se trabaja junto a estudiantes, organizaciones barriales, movimientos sociales, artistas, comunicadores y todos aquellos que se sientan interpelados a pensar colectivamente su territorio. Partimos de representaciones hegemónicas (como un mapa catastral con fronteras prediseñadas), pero el proceso de construcción e intercambio de saberes le imprime prismas particulares a la creación, producto de las diversas miradas operantes sobre el espacio. Si se dispone de tiempo los mapas también pueden dibujarse a mano, jugando con fronteras y formas. Sabemos que partimos de un límite al trabajar con mapas, pues estamos intentando recortar una mirada sobre realidades que no son estáticas sino que están en permanente cambio. Es por eso que sumamos a los planos cartográficos el diseño de *dispositivos múltiples* para señalizar flujos, procesos, conexiones, planos subjetivos, plataformas corporales, etc., incluyendo modos de expresión y representación populares, simbólicos y de fuerte presencia imaginativa. Estas herramientas no producen transformaciones por sí mismas, sino que se articulan en un complejo y profundo proceso de organización y práctica colectiva que es potenciado desde el trabajo colaborativo en estos soportes gráficos. El proceso de trabajo en estos talleres se completa con las apropiaciones, interpretaciones y traslados que impulsan los participantes, extendiendo el cuestionamiento de lo simbólico a una

dimensión real mediante prácticas de organización, resistencia y emancipación.

Elaboración y uso de iconografía y pictogramación

Los mapas funcionan como herramientas que generan instancias de trabajo colectivo y permiten la elaboración articulada de narraciones que disputan e impugnan aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas (no sólo políticas, sociales e institucionales, sino también las correspondientes a la opinión pública y a los medios masivos de comunicación, y aquellas asociadas al nivel de las creencias, mandatos y formas del sentido común). Así se potencian los procesos de reflexión colectiva mediante la organización de relatos dispersos en un soporte común que permite la visualización de un horizonte de posibilidades, impensadas hasta el momento.

En los talleres se favorecen las distintas formas de comprender y señalizar el espacio, a través del uso de variados tipos de lenguaje como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de *collages*, frases, dibujos y consignas. Los íconos que utilizamos son diseñados especialmente para el encuentro, y las temáticas surgen de intercambios previos con los organizadores, quienes nos proporcionan un marco desde el cual comenzar a conversar en el taller. Los íconos funcionan como imágenes potentes que dinamizan y potencian la intervención cartográfica de manera lúdica. También trabajamos con pictogramas, imágenes más complejas que permiten lecturas transversales a diversos fenómenos, complejizando la señalización y abriendo el campo de interpretación. Así, la creación crítica se activa a partir de la conversación y el relato de experiencias, conocimientos y pareceres, potenciando la escucha, aguzando los sentidos y focalizando el trabajo sobre una plataforma común.

Organización previa a la realización del taller

Un tiempo antes del mapeo, hay una instancia de fuerte articulación e intercambio con los organizadores (ya sean agrupaciones, espacios culturales, movimientos sociales, etc.), donde se conversa en profundidad lo que se espera lograr con el taller y las temáticas y problemáticas a relevar. Eso nos permite comenzar a trabajar sobre una base

común que luego se amplía y diversifica en la propuesta concreta.

Al comenzar el taller, y luego de las presentaciones de los participantes, realizamos una introducción a la cartografía crítica para clarificar la potencialidad del trabajo con mapas y dispositivos gráficos y reflexionar acerca de la construcción ideológica inserta en las representaciones hegemónicas, y de ahí la importancia de relevar miradas alternativas. El trabajo se realiza en pequeños grupos de mapeo donde los participantes comparten conocimientos y vivencias, y despliegan su capacidad imaginativa y de rememoración para trazar e intervenir en el mapa. No hay requisitos ni condiciones para participar de los talleres. Partimos de la idea de que todos tenemos la capacidad de «elevarnos» para realizar un vuelo de pájaro que nos permita visualizar el territorio. Para finalizar realizamos un plenario o «puesta en común» de los mapas elaborados por los grupos, una instancia que es clave al momento de exponer relatos grupales, relevar diferencias y constituir horizontes de abordaje y comprensión. En el taller se genera un espacio de discusión y creación que no se cierra sobre sí mismo, sino que se posiciona como un punto de partida disponible a ser retomado. De esta manera, los talleres se despliegan en dos objetivos generales: por un lado, trabajar territorialmente en base a metas consensuadas con los organizadores; y, por el otro, socializar la herramienta estimulando la apropiación y experimentación de los participantes. Es por eso que, acompañando esta intención, elaboramos un cuadernillo de libre circulación que consiste en un sintético instruccionario que sugiere los pasos a seguir para la realización de un taller de mapeo colectivo, y que está compartido en el sitio web.

El mapa como parte de un proceso colectivo en movimiento

No hay que olvidar que el mapeo es una herramienta que muestra una instantánea del momento en el cual se realizó pero no repone en su completud una realidad territorial siempre problemática y compleja. Más bien transmite una determinada concepción colectiva sobre un territorio dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras (reales y simbólicas) son continuamente alteradas por el accionar de cuerpos y subjetividades.

Los mapas deben formar parte de un proceso mayor, ser una estrategia más, un «medio para»: la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con personas desconocidas, para intercambiar saberes, disputar espacios hegemónicos, potenciar la creación e imaginación, problematizar cuestiones específicas, visualizar las resistencias, señalar las relaciones de poder, etc.

Consideramos esencial el proceso vivenciado al interior de los talleres, momento fundante que puede –o no– tener una acción o estrategia inmediata posterior al taller y que adquirirá diversas formas que van desde proyectos de intervención urbana o transformación barrial, realización de material comunicacional, profundización de diagnósticos y estrategias, entre otros. Su difusión pública debe ser siempre consensuada, pues puede contener información que vulnere los derechos de los participantes implicados.

Producción e improvisación de dispositivos múltiples

Las modalidades de trabajo en el taller fueron variando en estos años, y así fuimos incorporando nuevos soportes y formatos de elaboración colaborativa. Los llamamos *dispositivos múltiples* y consisten en artefactos que promueven la reflexión y creación colectiva, y varían en su diseño y maquetación. Los inventamos, adaptamos o perfeccionamos a partir de las particularidades subjetivas de los participantes. Estos mecanismos generan un sistema de socialización de información y experiencias sustentado en un intercambio dialógico que estimula la participación y pone en escena una mirada crítica y alerta sobre el acontecer naturalizado. Buscan identificar y conectar hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y alternativas de cambio. Se orientan a descomponer las representaciones discursivas hegemónicas a partir de un trabajo sobre los relatos de los medios masivos de comunicación y de la injerencia de la opinión pública sobre el nivel del sentido común que pregna lo social. Potencian la identificación de redes afines para fortalecer las prácticas liberadoras y la creación de imaginarios rebeldes y contestatarios. Impulsan la visualización de panoramas de desigualdad poniendo en juego la memoria emotiva. Favorecen la reflexión sobre los impactos subjetivos de los mecanismos de disciplina, mandato y control social. Así, las

posibilidades de trabajo se tornan infinitas. Algunos de estos dispositivos consisten en:

- Mapeos al paso: mesa con mapas y fichas para ser intervenidos de forma individual con el objetivo de registrar información en detalle que luego puede ser sistematizada.
- Mesa rotativa: mapa de gran tamaño dividido en partes, trabajadas a partir de rondas de intervención temática que luego son compuestas a la manera de un rompecabezas.
- Mapas murales: afiches colgados sobre la pared, dispuestos para ser intervenidos en forma intermitente y aleatoria, en un espacio de circulación permanente.
- Soporte magnético: señalización de mapas en pizarras mediante íconos que permiten ser movidos, para agilizar encuentros, disparar ideas o registrar coyunturas.
- Línea de tiempo: relevo de hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y sublevaciones, símbolos, alegorías y signos en un espacio temporal.
- Deriva urbana con consignas: recorrido callejero con consignas, mapeo en movimiento y registros fotográficos de paisajes complejos.
- Paisajes develadores: collage fotográfico para componer panoramas urbanos que evidencien una variedad de problemáticas complejas y asociadas.
- Cuerpos: ejercicio sobre figuras humanas para señalar cómo modelan e impactan los discursos de disciplina, mandato y control.
- Sentidos: trabajo introspectivo sobre un mapa individual para señalizar aquello que se escucha, siente, huele o percibe en el tránsito cotidiano por determinadas zonas.
- Rugosidades[3]: relevamiento de vínculos e impactos entre planos temporales (línea de tiempo) y espaciales (mapa) mediante una transparencia colocada sobre los dispositivos.

Autonomización del mapeo colectivo: la «Esquizo Córdoba» como experiencia

Los talleres, tanto en su proceso de construcción como de resultados, funcionan en primera instancia como dinamizadores lúdicos que luego se autonomizan a partir de la autogestión de deseos y necesidades de los grupos intervinientes. Un ejemplo muy interesante en ese sentido son las experiencias que se desarrollaron en la ciudad de Córdoba en los últimos años, a partir de los talleres que comenzamos a realizar en 2008.

[3] Metáfora del geógrafo brasilero Milton Santos que define a las «herencias morfológicas de carácter socio-geográfico de tiempos pasados». Ellas resumen testimonios de diferentes momentos históricos y enlazan la íntima relación entre el espacio y el tiempo.

Los primeros talleres que hicimos fueron organizados por dos espacios diversos: una cátedra de comunicación alternativa en la Escuela de Ciencias de la Información de la universidad pública y un espacio de arte independiente de los circuitos tradicionales, con propuestas innovadoras y una búsqueda de generar itinerarios propios. De esos talleres nacieron contactos y afectos que fueron profundizándose con el correr del tiempo, y con quienes nos fuimos reencontrando en cada viaje y taller para ampliar, alterar o rectificar la práctica. Una de las estudiantes de periodismo que allí conocimos motorizó durante 2011 una experiencia de mapeo colectivo junto a un equipo de educadores en zonas rurales y semi-rurales situadas muy cerca de la ciudad de Córdoba.[4] Ella escribió una crónica donde subrayó la potencia de la herramienta de mapeo, la que les había permitido a los vecinos con quienes trabajaron «tomar la palabra como acción política que irrumpe en un cotidiano habituado al despojamiento de derechos individuales y colectivos» (Ferreyra 2012). El colectivo generó un proceso participativo de trabajo que involucró a estudiantes, docentes y vecinos de la zona, con el objetivo de reflexionar sobre las problemáticas territoriales y plantear ejes de trabajo y demandas comunes al municipio. Según sus palabras, la herramienta del mapeo colectivo les permitió reconstruir el territorio

> para visibilizar las problemáticas y posibilidades que tenemos como ciudadanxs de la Reserva Bamba. Así fuimos estableciendo una red de trabajo en el caso de las escuelas rurales y empezamos a poner en estado público una situación de injusticia ambiental del barrio de Dumesnil, perteneciente a la localidad, para llegar a constituir una red dentro de la Reserva entre todas las instituciones educativas y organizaciones sociales. (Ferreyra 2012)

Luego de varios talleres y seminarios, diseñaron un proyecto de reglamentación de uso y protección de la Reserva Bamba, el cual fue presentado al gobierno municipal y está a la espera de una respuesta.

Nuestro intercambio con la ciudad serrana continuó, y ya en 2009 viajamos a la ciudad para participar de uno de los encuentros que la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)

[4] Véase Ferreyra 2012.

realiza anualmente en un punto del país, para debatir colectivamente la situación de expoliación, depredación de recursos y contaminación ambiental y social de cada territorio, con el objetivo de socializar modalidades de organización y resistencia y plantear estrategias conjuntas. Allí montamos sobre la pared diversos mapas que contenían los resultados de una sistematización realizada a partir de un ejercicio de mapeo en una UAC realizada en Jujuy unos meses antes. Durante esos días, los mapas fueron corregidos y completados y formaron parte de los insumos a partir de los cuales diseñamos las cartografías del despojo sobre la problemática de los agronegocios y la megaminería.[5]

En el año 2010 nos invitaron a realizar un taller en un espacio institucional vinculado al arte contemporáneo (el Centro Cultural de España en Córdoba, CCEC), adonde se acercaron conocidos y nuevos personajes interesados en conocer y activar la herramienta. Allí entramos en contacto con unas arquitectas que nos contaron del trabajo territorial que estaban pensando desarrollar junto a estudiantes universitarios, en uno de los barrios más populares de la ciudad, y manifestaron su deseo de organizar un taller de mapeo junto a nosotros. Este taller finalmente se realizó en 2011, en un espacio donde participaron docentes, vecinos, comerciantes y hasta el cura del barrio. La actividad se planteó como un puntapié inicial que sería continuado por el equipo en los meses subsiguientes. A fin de ese año nos enviaron una detallada crónica donde planteaban el objetivo del taller: «Junto a los vecinos intentaremos reconstruir eso (que no se puede ver ni tocar) sobre un pedazo de papel que llamamos mapa: la representación de un relato colectivo barrial que visibilice y ponga en valor la memoria, identidad, recursos y saberes locales, una cartografía de la historia cotidiana social, arquitectónica y urbana que no ha sido registrada aún» (Cátedra de Arquitectura 2012). El equipo diseñó una serie de estrategias de acercamiento al barrio, a partir de un relevo colectivo de deseos y necesidades que les permitieron pensar colectivamente las acciones a seguir, desde el conocimiento especializado de la arquitectura, pero a partir de la búsqueda de mejorar las condiciones de vida planteadas por los vecinos. Para ello, el equipo aprovechó, según sus palabras, «los martes de feria para discutir 'in situ' los proyectos –de espacio público, equipamiento y vivienda– que los alumnos de la cátedra

[5] Véase http://iconoclasistas.com.ar/tag/cartografias-colectivas-2/ [10/09/2012]

realizan como ejercicios de formación. De esta manera los estudiantes hablan con los vecinos, realizan entrevistas y se ensayan posibles estrategias de intervención arquitectónica que luego se profundizan en los talleres de la facultad» (Cátedra de Arquitectura 2012). El trabajo todavía continúa y en este lapso se han hecho muestras y actividades vecinales para la proyección de mejoras en el patrimonio urbano barrial.

A fines de 2011 volvimos a Córdoba para participar en un encuentro y aprovechamos el viaje para organizar una jornada mapeadora. A lo largo de tres años ya habíamos desarrollado diversos talleres y conocíamos varios proyectos de mapeo con inserción territorial en diversos puntos de la ciudad y alrededores (en La Calera, Bouwer, Barrio San Martín, Buen Pastor, Villa La Maternidad, Estudiantazo, Pueblo Unido y Barrio San Vicente, entre otros). Junto a artistas activistas realizamos unas jornadas de mapeo colectivo autogestionadas y participativas con el objetivo de reunir nuevo material, difundir el que ya se estaba trabajando y sistematizar lo que ya se tenía. Ocupamos todo el espacio de la casa con diversos ejercicios de mapeo configurando un circuito mapeador para reflexionar sobre sentidos, paisajes deconstruidos, murales de experiencias, relatos sobre la especulación inmobiliaria, líneas de tiempo, mapas de testimonios, etc. La actividad se desarrolló durante toda una jornada y en el transcurso del día nos reencontramos con dos viejos conocidos, quienes nos contaron del trabajo de mapeo que estaban realizando junto a vecinos de un barrio asentado en las periferias. Así fue como nos compartieron una crónica que relataba el mapeo de problemáticas en salud colectiva que habían realizado en los barrios Nuestro Hogar III, Cortaderos Sur, Ampliación y Pueblos Unidos, habitados por una gran comunidad barrial formada por inmigrantes de los países hermanos de Bolivia, Perú y Paraguay. Junto a alumnos y docentes, médicos del mundo y el equipo del Instituto de Cultura Aborigen (ICA), expresaron que para la realización del taller de mapeo su interés había sido

> visibilizar las problemáticas de proceso salud/enfermedad/atención desde la perspectiva de salud colectiva. Se realizó en el marco de análisis de situación para poder contribuir al reconocimiento del territorio geo-socio-político con los actores presentes en ese espacio local (abril 2011). El mapeo colectivo funcionó como herramienta facilitadora de la participación abierta, dado por la situación lúdica y por

> posibilitar la visualización de los saberes locales de cada participante. (Díaz y Rivero 2012)

Este colectivo de trabajo le dio una resolución gráfica a la información socializada en el taller, diseñando un mapa de problemáticas que fue distribuido en el barrio para continuar el proceso de trabajo a partir de una base consensuada.

Los viajes a la ciudad de Córdoba, que venimos realizando desde 2008, siempre incluyeron el reencuentro con amigos y la incorporación de nuevos afectos con quienes compartimos inquietudes comunes: artistas vinculados a la intervención callejera y política, comunicadores populares, docentes y pedagogos. Con todos ellos mantuvimos un intercambio iluminador que no excluyó debates. Algunos de estos compañeros se articulan en torno a la red de comunicación alternativa *Indymedia Córdoba*, y un grupo de ellos realizó talleres de mapeo colectivo en uno de los barrios míticos de la capital serrana. Así, con un ecléctico colectivo de colectivos formado por La Biblioteca Popular Julio Cortázar, la Radio La Quinta Pata (FM 93.3) y la Red de Vecinos/as y Asociaciones de San Vicente, organizaron jornadas de mapeo para pensar «una geografía diferente de San Vicente». Y luego nos enviaron la crónica reflexiva sobre el trabajo relatando cómo empezó todo:

> Después de algún tiempo recorrido, empezamos a pensar cómo fortalecer el trabajo de nuestras organizaciones en la zona. ¿Qué herramientas no estábamos usando? ¿Qué conocimientos no teníamos o no utilizábamos para nuestras propuestas? Como en otras relaciones, si el vínculo con la comunidad en la que se enclavan nuestros proyectos no se renueva, se desvanece. Sentimos la necesidad de responder a estas preguntas, o de intentar hacerlo. Decidimos usar la propuesta de trabajo que conocimos de la mano de Iconoclasistas, y a principios del 2011 desarrollamos un taller de tres encuentros que nos dejó como resultado el intercambio de saberes, discusiones políticas y horizontes de nuestros proyectos, caracterizaciones de otros actores/as y un frondoso mapa barrial. (Biblioteca Popular 2012)

Realizaron varios encuentros y distintos tipos de mapas, elevando el nivel de

complejidad a cada paso. Finalmente lograron lo que buscaban: «un mapa que muestra relieves, alturas, llanuras, lagunas y ríos que nos hacen observar las calles y edificios de nuestro barrio como un territorio en el que se cruzan lazos, historias, luchas, búsquedas, dificultades, problemáticas y redes» (Biblioteca Popular 2012). En la crónica manifiestan que un primer objetivo fue cumplido, pues pudieron organizar los «saberes individuales en una nueva construcción y crear a la vez un producto que muestre y recuerde ese acervo plural. Creamos un mapa propio que es útil a nuestros objetivos y búsquedas, y que sintetiza lo que para nosotros/as es nuestro territorio» (Biblioteca Popular 2012). También sistematizaron los talleres mediante el diseño de un mapa que circuló entre los vecinos del barrio para continuar el debate y la construcción colectiva.

A modo de cierre

Quisimos compartirles una pequeña muestra de los procesos abiertos a partir de la realización de los talleres de mapeo colectivo y dispositivos múltiples, subrayando los modos de construcción colaborativa y las influencias recíprocas constantes a partir de las cuales prácticas, recursos, vivencias, y redes se van organizando en constelaciones móviles.

Hemos denominado *rumiancia* a la acción que atraviesa estos modos de creación, intercambio y colaboración con otros, para el impulso de prácticas activistas, nutridas con recursos del diseño, la gráfica, el arte y la comunicación, y mediante las cuales se interviene en proyectos colectivos de agitación, resistencia y transformación. La práctica de la *rumiancia* consiste en un movimiento constante mediante el cual lo que se incorpora no tiene un carácter estático, sino que es posible de ser regurgitado, mezclado y vuelto a deglutir. En este proceso de reflexión, se van desmenuzando las formas colaborativas de trabajo para ajustarlas, corregirlas, ampliarlas, profundizarlas, considerando siempre los aportes e interacciones que surgen a partir de las proyectos colectivos, y que rompen cualquier ilusión de estatismo, individualismo o quietud.

CITAS

Biblioteca Popular Julio Cortázar, la Radio La Quinta Pata (FM 93.3) y la Red de Vecinos/as y Asociaciones de San Vicente. 2012. «Pensando una geografía diferente de San Vicente». Iconoclasistas. Marzo 8. http://iconoclasistas.com.ar/2012/03/08/pensando-una-geografia-diferente-de-san-vicente/ [10/09/2012]

Cátedra de Arquitectura IIIA, Facultad de Arquitectura (UNC). 2012. «Estación 2011: Mapeo de Alta Córdoba y San Martín». Iconoclasistas. Marzo 9. http://iconoclasistas.com.ar/2012/03/09/estacion-2011-mapeo-de-alta-cordoba-y-san-martin/ [10/09/2012]

Díaz, Luz, y Carlos Rivero. 2012. «Mapeo de problemáticas en salud colectiva (Córdoba)». Iconoclasistas. Marzo 7. http://iconoclasistas.com.ar/2012/03/07/mapeo-de-problematicas-en-salud-colectiva-cordoba/ [10/09/2012]

Ferreyra, Yamila. 2012. «Mapeos en reserva Bamba y La Calera». En Iconoclasistas. Marzo 9. http://iconoclasistas.com.ar/2012/03/09/dos-experiencias-de-mapeos-en-reserva-bamba-y-la-calera/ [10/09/2012]